

3. UNA HERRAMIENTA COMO UNA CASA

Por la Casa-escuela Santiago 1 han pasado muchos años desde 1971, en que comenzó, y muchos artículos en nuestro antiguo Boletín milaniano y también en EducAR(NOS). Desde hace ya algunos años allí siguen pasando muchas cosas... Hacía tiempo que teníamos ganas de echarle un vistazo y ...

AL-`ASDIQA`U , AL-YIRANU (AMIGOS, VECINOS).

Jesús Garrote

En el comedor de la Casa Escuela Santiago Uno, donde nos miran los protagonistas de su historia, desde las fotos que pueblan una pared que nos ayuda a seguir educándonos, los lunes al final de la asamblea, Hassan nos reparte las fotocopias y nos lee en alto en árabe, mientras Omar apoya individualmente y en voz baja, a alguno de los chicos o educadores.

Por fin después de más de diez años compartiendo casa con jóvenes de lengua árabe, nos hemos dispuesto a estudiarla de forma sistemática, aunque aún sabiéndola, algo difícil para nosotros, no nos entenderíamos con todos porque hay muchos dialectos y muchos bereberes.

Hassan y Omar son dos educadores con su contrato en regla y ciudadanos de pleno derecho, parece mentira que la palabra “derecho” sea noticia en España en el siglo XXI. Pero si se lo preguntamos a otro de los quince chicos – sin papeles– que vive con nosotros y no tiene permiso de residencia, ni de trabajo y, lo que es peor, sin posibilidad todavía de tarjeta sanitaria para hacerse unas pruebas víricas, no nos entenderá cuando nos extrañemos.

Desde Brasil también ha llegado nuestro maestro de *capoeira*, Tartaruga, educador en Santiago Tres. Además, este año están con nosotros dos hermanos bolivianos, un chico rumano y un niño adoptado procedente de Ecuador. Durante los últimos años hemos compartido mesa y familias, con jóvenes de distintas nacionalidades, lo que convierte la diversidad en algo más que una palabra de moda.

No soy un “todólogo”, alguien que opina y se cree en posesión de la verdad en cualquier tema, tampoco soy un intelectual, porque además de mi ignorancia hablo de lo que vivo. Por eso, quiero ser prudente cuando me refiero al tema de la inmigración, no por miedo a los poderes establecidos sino por si alguna falta de sensibilidad o demasiada información pudiera perjudicar a alguien que en su alma representa África, América Latina y, en definitiva, a todos nosotros porque somos una sociedad.



Desde el principio, buscan una cierta seguridad en la ciudad ya que les hacemos un carnet de residentes y alumnos de Santiago Uno y sólo con eso, la policía de Salamanca cuando les para los suele respetar y dejar que sigan su camino. Aunque saben que nosotros no podemos darle “ los papeles”, siempre tienen la esperanza que podamos ayudarles, de hecho la subdelegación del gobierno colabora con nosotros positivamente. Actualmente, sólo después de tres años demostrados en España, lo que llaman *por arraigo*, y con una oferta de trabajo pueden conseguirlos. Tenemos que acompañarlos al consulado marroquí en Madrid, porque si vamos un educador español les atienden; si no, y siendo del Sáhara, las posibilidades para tramitar el pasaporte o el certificado de apátrida son nulas. Este año desde el Centro de jardinería hemos hecho otra oferta de trabajo a Mohamed; y a Hamma se la ha hecho el constructor con el que trabajamos. Buscamos empresas que con nuestra mediación se decidan a proponer una oferta, lo hacemos en Salamanca, por algunos pueblos de la provincia y en Santander, donde tenemos relación con varios hoteles, restaurantes y campings. Así llevamos desde hace años a chicos de protección de menores, etc, a tener sus primeras experiencias laborales.

Actualmente ofrecemos a nivel académico seis Programas de Garantía Social: en Santiago Uno (cocina, camarero y forja artística) y en el centro de

FP Lorenzo Milani (jardinero, forestal y floristería). Además, Ciclos formativos de grado medio en jardinería y forestal, donde este año han conseguido estar varios inmigrantes que aprobaron el examen externo de acceso a ciclos. También se imparte el ciclo superior de gestión de recursos naturales y paisajísticos, pero en ese no hay “sin papeles”; hay un francés sin aparentes problemas de legalidad. Un Programa de GS de la Milani se pide específicamente para inmigrantes, aunque se juntan en la parte denominada básica para aprender español y, en la parte específica que se refiere a la profesión, se reparten según afinidad o grupo.

Después por la tarde en casa siguen a la hora de los estudios con un programa de alfabetización en lengua castellana, que imparte normalmente Hassan acompañado de algún universitario de la facultad de pedagogía o psicología de la Universidad Pontificia o de la civil.

Se está diseñando y autorizando una línea de la ESO singular, de la cual no sabemos cuantas aulas utilizaremos. Pero en ella habría niños menores de dieciséis años que realmente está demostrado que no pueden estar en otros institutos de Salamanca. Quizá en ella tuviera que recalar también algún niño subsahariano de los que nos pide la Junta de Castilla y León que acogamos, de los que le corresponden del reparto desde Canarias.

Plan diario

Un día normal nos levantamos a las 7: 00; después de desayunar comenzamos las clases; a las 15:00 comenzamos la comida; a las 15:45 tenemos la asamblea o el dejarse preguntar; a las 16:30 aprovechamos estudios dirigidos o clases particulares gratis; a las 18:00, dentro de la escuela de circo: malabares, magia, acrobacias, percusión, zancos, esgrima, *capoeira*, danza del vientre, ...; a las 19:30 el último estudio del día hasta las 21:00. Cenamos, vemos el telediario de la dos y hacemos una asamblea para entender y resonar ante lo que pasa en el mundo; después de haber leído el periódico y discutido las “6 w”, hacemos la limpieza entre todos con responsables en cada lugar e incluyéndonos todos. A las once de la noche los chicos se retiran a las habitaciones y llega el silencio y el descanso. Este ritmo para los musulmanes en época del Ramadán, como ahora, es complicado, porque se levantan por la noche a comer y durante el día están sin probar bocado. En la dieta del musulmán ya sabéis que no está el “jalufu”.

Los fines de semana seguimos con estudios. Aprovechamos para talleres: cetrería, montar a caballo, taxidermia, barro, mimbre, pintura, infor-



mática, mantenimiento, etc. Los objetivos están en elegir y formar vocaciones, cultivar la dimensión artística, ir reparando la casa y divertirse en cosas diferentes y útiles. No olvidamos los pueblos, ni el desarrollo rural, hacemos la matanza tradicional y la fiesta del cordero de los musulmanes. También salimos al campo los domingos disfrutando de deportes en la naturaleza, conociendo plantas, recogiendo setas, practicando la educación ambiental y descubriendo el desarrollo sostenible del que tanto comentamos en la escuela.

Muy importante para nosotros es cultivar **la dimensión espiritual** y eso se hace en nuestra capilla que también tiene una parte convertida en Mezquita. Vivimos momentos intensos, reflexionamos y cantamos juntos, los chicos participan mucho y sienten profundas emociones, es una celebración ecuménica y de conciliación entre musulmanes, cristianos, etc. Se lee el Evangelio y también alguna sura del Corán. En esta Comunidad se han bautizado Lucía y David, y también tomó su primera Comunión Juanma y alguno más.

Bodas entre chicos musulmanes y chicas españolas ya hemos tenido. También parejas que, después de cumplir la mayoría de edad se han ido a vivir juntos; la última, una chica gitana.

Dentro de la escuela abierta al mundo, todos los años viajamos al extranjero para practicar otras lenguas y para sumergirnos con todos los sentidos en otra cultura. Ya hemos ido dos veces a Marruecos bajando incluso hasta las dunas de Merzouga y durmiendo una noche en haimas en el desierto. Bajaron con nosotros chicos marroquíes que ya tenían sus papeles en regla, los que no los tenían se fueron a andar el camino de Santiago con dos educadores y después del esfuerzo y el jubileo, descubrieron que el Apóstol estaba pisando un “moro”...



Es mucho lo que se puede contar de esos viajes en los que se destapan los *Pierino* y los *Giani* de *Carta a una maestra*. Cobra mucho sentido eso de “unos ciegos y otros mudos”. La forma de resonar ante niñas blanquitas por las horas interminables tejiendo alfombras, trabajando la madera con los pies descalzos en una medina, recoger restos de la comida por la que protestaban algunos, etc., ayuda a fomentar el espíritu crítico de niños y adultos españoles, pretenciosos con nuestros derechos y con dosis importantes de “ombliguismo” o preocupación por nuestro ego. A nuestros amigos musulmanes pienso que les ayudábamos a ver y a leer desde otra perspectiva la política y situación de su país.

Balances

No vamos a hablar de problemas, sino de soluciones en un sistema que se ha construido con la complicidad de muchos y que, por lo tanto, no nos pertenece a nadie con exclusividad. En Santiago Uno vivimos personas muy diversas; los inmigrantes siempre tuvieron un papel importante: antes, los que venían del campo a la ciudad, ahora, muchos que vienen del Sur al Norte. Se luchó porque ser agricultor fuera una profesión y no una condena; seguimos luchando porque los inmigrantes dominen la palabra, tengan una profesión digna y su vida a nuestro lado no sea una condena. La cuestión es que los más afortunados, como los de los pueblos, acaban volviendo a casa en vacaciones. Piden adelantos para ayudar a su familia y para vestir el éxito que para ellos representa conseguir parte del sueño.

Quienes vivimos en Santiago Uno tenemos etiquetas puestas desde fuera, *protección de menores*, *jóvenes infractores*, *moros*, *panchitos*, incluso algún vecino minoritario en nombre de su “catolicismo” escribía una carta increpando a los escolapios por tener semejante reducto en el cen-

tro de Salamanca, donde hay muchos turistas. Valoran la misión, pero a las afueras. Sí, hemos tenido que decir que no se junten muchos árabes a la puerta, porque algún vecino llama a la policía. Besarse recomendamos que tampoco se haga a la puerta. Sin embargo, el Casino sigue su negocio muy cerca de nosotros, y varios bares del centro se siguen lucrando con la droga ...

Sinceramente nos encontramos bien en este barrio y renegamos de los tópicos sobre los árabes. Encargándoles trabajos se han organizado a su forma y, habiendo pactado el salario por trabajo bien hecho, el resultado ha sido satisfactorio. Los contratos que tienen los cumplen como los que mejor y, por lo tanto, en nuestra experiencia son buenos trabajadores. Una mujer árabe Neisi, antigua alumna, da a las chicas clase de danza del vientre; ha aprobado un ciclo de grado medio de turismo y hemos compartido ponencia en la Universidad. Ghislan sin embargo estudia cocina con nosotros y es muy fiel a su rol en la familia. Respecto a los fundamentalismos, por desgracia, hay muchos. Los chicos que viven con nosotros no los profesan.

La marginalidad, la violencia y otras lindezas, no van unidas a razas sino a situaciones de injusticia. Hafic, con catorce años, llegó a la puerta de Santiago Uno después de cruzar sólo un mar lleno de peligros. Así otros muchos héroes arriesgan su vida y nos increpan sobre la autonomía de nuestros hijos e incluso por el adormecimiento de los jóvenes de nuestras calles que pelean por la litrona más enfervorizadamente que por una vivienda. Ante los niños de protección de menores, estos extranjeros los invitan a afrontar también su maltratada vida y, también, los convierte en nuevos valientes con esperanza.

Haciendo un símil con los ecosistemas, para llegar al clímax debemos mantener el equilibrio y la estabilidad dentro de la gran diversidad que nos alumbramos. En esta partida de ajedrez como decía un padre pobre en una película, mientras enseñaba a su hijo, para salir de una mafia cuenta el tiempo y la partida que no se debe perder es la que se juega contra uno mismo.

Los que se esfuerzan para que entren menos inmigrantes, piensan poner puertas al mar y como decía un amigo mío, a lo mejor triunfan, si quitan las parabólicas y desde las chabolas de África o las favelas de Brasil no se ve en la tele cómo vivimos los de acá.

En nombre de mi familia y en el mío propio doy las gracias a todos los muchachos y muchachas que con su presencia nos hacen más mestizos ■